

CARRASCO, MARÍA ALEJANDRA y VALERA, LUCA (editores)

50 Años de Bioética. El Futuro es Hoy

Tirant Lo Blanch, Valencia, 2021, pp. 202. ISBN: 9788418970375.

Ricardo Rozzi¹

Este libro conmemora los 50 años de la escuela bioética inaugurada por Van Rensselaer Potter en los Estados Unidos de Norteamérica en la década de 1970. En su artículo “Bioethics: The science of survival” (1970), Potter introdujo la palabra “bioética” en EE.UU. con una visión científica y humanista que expandió en sus libros *Bioethics: Bridge to the future* (1971) y *Global bioethics: Building on the Leopold legacy* (1988). Potter fue un bioquímico estadounidense y profesor de oncología en la Universidad de Wisconsin-Madison, desde donde proyectó una visión ecosistémica en el ámbito de la salud y forjó el concepto de una “bioética global”, acercando íntimamente las perspectivas de la bioética y la ética ambiental. Respecto de esta última, para Potter fue especialmente influyente la ética de la tierra de Aldo Leopold.

Los editores de *50 Años de Bioética. El Futuro es Hoy* recalcan esta visión potteriana de la bioética que no queda confinada a temas ético-clínicos, sino que aborda problemáticas ambientales y globales. Luca Valera (p. 162) propone que “la idea de Potter era buscar una sabiduría (*wisdom*) útil para una “ciencia de la supervivencia” (...) Apuntaba a un paradigma, no a una ‘receta’”. Para comprender claramente las ideas de Potter es necesario entonces aclarar el concepto de “supervivencia”. Valera (p. 163) destaca cuán cercanos son los conceptos de “supervivencia aceptable” de Potter y la “ética de la tierra” de Aldo Leopold.

Considerar este libro en *Acta Bioethica* es pertinente por al menos tres motivos. Primero, porque en medio de las pandemias que nos afectaron, como parte del cambio socio-ambiental global actual, el enfoque potteriano es apropiado para tratar las causas biológicas, ecológicas y culturales de estas afecciones, cuya gestación, epidemiología y tratamiento trasciende con mucho a los confines de las relaciones médico-paciente dentro de hospitales. En segundo lugar, el libro *50 Años de Bioética* compila seis textos esenciales de Potter, cinco de los cuales nunca han sido traducidos al español. Por consiguiente, contribuirá significativamente a difundir las ideas potterianas en Iberoamérica y otras regiones hispanoparlantes. En tercer lugar, los textos de Potter son críticamente examinados por los editores María Alejandra Carrasco y Luca Valera (ambos del Centro de Bioética UC) y cuatro comentaristas que introducen perspectivas fraguadas bajo distintas disciplinas en distintas regiones del mundo.

Anor Sganzerla (Programa de Posgrado en Bioética, Pontificia Universidad Católica de Paraná, Curitiba, Brasil) y Diego Carlos Zanella (Programa de Posgrado en Enseñanza de Humanidades y Lenguajes, Universidad Franciscana, Santa María, Brasil) resaltan la necesidad de integrar las ciencias y las humanidades, en particular las ciencias biológicas y la comprensión de valores éticos, para abordar los complejos problemas socioambientales actuales, incluidos los problemas de salud. Luis Miguel Pastor (Facultad de Medicina, Universidad de Murcia, España) reitera la falta de atención a la bioética de Potter en el mundo hispanoparlante y revisa las contribuciones que han hecho a la bioética hispánica los pensadores de cuatro ámbitos académicos: (1) médicos y científicos, (2) filósofos, (3) teólogos y (4) estudiosos del derecho (civil, penal y de la filosofía del Derecho). Pastor (p. 151) subraya que “en el mundo iberoamericano los problemas socioeconómicos tienen una fuerte repercusión en la vida humana y su salud. La presencia de bolsas de pobreza y la falta de justicia social se mezcla con la invasión de la tecnología y la exportación de modelos de vida que afectan a una población muy rica en

¹ Director del Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC), Profesor Titular, Universidad de Magallanes, Chile, y de la Universidad de North Texas, EE.UU., Ricardo.Rozzi@unt.edu

tradiciones, tanto autóctonas como derivadas de la fusión con las españolas o de poblaciones europeas inmigradas en estos últimos siglos (...) [En] un contexto como el iberoamericano (...) [las] iniquidades deben ser juzgadas éticamente, no solo porque afectan a la vida humana sino porque también modifican drásticamente ecosistemas muy importantes del planeta”. Finalmente, Henk Ten Have (Center for Healthcare Ethics, Duquesne University, Pittsburgh, EE.UU.) advierte que a fines de la década de 1960 las imágenes de la Tierra como un globo solitario en el espacio exterior contribuyeron a que las personas tomaran conciencia que habitan en un mismo planeta. Metáforas como la “nave espacial de la Tierra”, la “red de la vida”, y recientemente el “hogar común”, incluido en el subtítulo de la encíclica del Papa Francisco “Laudato si: sobre el cuidado de nuestra casa común”, han reforzado la conciencia acerca de la necesidad de cuidado de la Tierra.

Los ensayos de Potter y los conceptos introducidos por los comentaristas tienen implicaciones para la interpretación de la ética global en la que no hay separación entre la Tierra de sus cohabitantes. Por ello la coeditora, María Alejandra Carrasco, hace un llamado a la necesidad de un drástico cambio de hábitos de vida para lograr una supervivencia aceptable de la especie humana y el conjunto de cohabitantes no humanos. Por eso, los valores de responsabilidad y cuidado son fundamentales. Carrasco termina este libro afirmando que su propósito es comunicar el enfoque de la bioética de Potter que nos interpela para establecer una nueva ciencia y una ética que continúan en construcción. Concluye que, para esta tarea, se requiere una nueva: “[i] integración de ciencias y humanidades, que se opone al paradigma o al modelo de ciencia moderno; [ii] una ciencia práctica, pues estudia la acción humana y en ese sentido está abierta a las contingencias; y [iii] normativa, en cuanto indica un ‘deber ser’ de nuestra conducta en relación con la totalidad del ecosistema al que pertenecemos” (Carrasco, p. 199).

Este libro plantea estímulos valiosos para la discusión de la bioética en el mundo hispanoparlante. Su lectura podría enriquecer el enfoque potteriano, al incorporar por un lado problemáticas socioambientales que adquieren dimensiones extremas en Latinoamérica y, por otro, considerar la diversidad de conocimientos ecológicos y prácticas ambientales albergadas por diversas culturas que habitan esta región.